



Ronny Quevedo

«*Ulama-Ule-Alley Oop*», 2017,
esmalte, vinilo, grafito, hoja de
plata, 106 x 213 cm

Por **Por Josefina de la Maza**
Investigadora CIAH, U. Mayor

«*Ulama-Ule-Alley Oop*», de Ronny Quevedo (1981), confunde a primera vista debido a la cantidad de información que contiene. Una vez que nos detenemos en ella, sin embargo, los elementos formales que la sostienen comienzan, de a poco, a revelarse. La pieza del artista ecuatoriano que reside en Nueva York ha sido proyectada a partir de un plano cenital en el que se observan dos estructuras que compiten entre sí, negociando y transando el espacio de la obra. Una de ellas está delimitada por zonas blancas o más bien neutras y corresponde a un dibujo arquitectónico. El dibujo representa el plano de una cancha de juego de pelota de algún complejo ceremonial precolombino. La segunda estructura también refiere a un espacio de juego. A través de cortes de vinilo adhesivo y del uso de esmalte, Quevedo yuxtapone a ese primer dibujo lineal lo que parece ser una cancha multiuso contemporánea, probablemente destinada al fútbol o al básquetbol. Sobre esta cancha imaginaria de vinilo, diversas líneas de colores se toman el espacio: ellas son o parecen ser diagramas que permiten visualizar diversos tipos de tránsitos y movimientos como juegos, bailes o, también, migraciones.

Uno de los puntos de partida de esta obra es el libro «*Homo Ludens*» (1938), de Johan Huizinga. Reflexionando a partir de ese vínculo, Louis Bury («*Ronny Quevedo's Field of Play*», 2017) ha comentado sobre el trabajo de Quevedo: “La congruencia formal de estos dos tipos de espacio sugiere la posibilidad de que el juego puede servir una función ritual y que el ritual, a pesar de su seriedad, puede incluir elementos del juego”. En ésta y otras piezas que aluden al mismo tema, Quevedo vuelve literales las ideas de Huizinga, haciendo coincidir, de modo insistente y anacrónico, ritual y juego.

El título de la obra nos permite precisar con mayor detalle el universo de referencias al que apela el artista. *Ulama* es un cierto tipo de juego de pelota que se desarrolló desde tiempos antiguos en el mundo mesoamericano —el que se extendía, de modo amplio, entre El Salvador y Estados Unidos. Según el investigador Manuel Aguilar-Moreno en su texto «Ulama: pasado presente y futuro...» (2014), ulama era una actividad que pertenecía a una “cosmovisión panmesoamericana” y fue uno de los pocos juegos de pelota que sobrevivió a la conquista española, siendo practicado hasta hoy. *Ule* refiere, por lo mismo, a la pelota de hule utilizada en el juego. Por otro lado, *alley* se traduce del inglés al castellano como pasaje o callejón, dando más claves para configurar, al menos imaginariamente, los espacios donde este juego se desarrollaba. Dentro del título, *oop* parece ser un vocablo distractor, pero que le da una cierta musicalidad al juego de palabras del artista. Sin embargo, una forma posible de pensarlo es considerándolo más como una sigla que como una palabra en sí misma. En el mundo de la programación, OOP alude al *Object-Oriented Programming*, un sistema de programación basado en cuatro ideas: abstracción, encapsulación, herencia y polimorfismo. Ideas que, al observar la pieza, nos invitan a pensar en las operaciones visuales y conceptuales que el artista ha desarrollado a través de su todavía joven *corpus* de obra para dar forma al palimpsesto de referencias biográficas, sociales y culturales que alimentan su producción.

Tal vez las más comentadas de esas referencias son aquellas asociadas a su historia personal y familiar. Por un lado, la condición migrante de la familia de Quevedo, que se desplazó de Ecuador a Estados Unidos en la década de los ochenta. Por otro, el recuerdo de su padre, quien fue jugador de fútbol profesional en Ecuador y árbitro de ligas amateurs en Nueva York. El juego y el movimiento atraviesan, de este modo, «*Ulama-Ule-Alley Oop*». Junto a esos elementos, continuamente comentados por la crítica, hay un tercer aspecto que acompaña y da espesor a la obra: el tiempo. Conectando el pasado y el presente a través del juego de la pelota o *ulama*, y recordando su pasado panmesoamericano y sin fronteras, Quevedo actualiza a través del deporte o, en otras palabras, del ritual y del juego, un tema tan importante hoy en ese espacio antiguo de lo panmesoamericano que cruza El Salvador, Honduras, Guatemala, México y Estados Unidos, como es el de las migraciones y el auge (representado por lo general de modo inocente a través del deporte, pero que en estos últimos años ha develado su cara más violenta y deshumanizada) del neo-nacionalismo. **P**